

# “La Esperanza” alimenta al mercado

Frutillas, lechugas, melones, tomates, pepinos... producidos por microempresarios, a través del sistema por goteo –además de otros avances científicos y tecnológicos– conforman ecosistemas semi-artificiales en medio de áridas y semidesérticas tierras a 4.000 m.s.n.m. y ofertan calidad e higiene en los mercados de las ciudades.

Edwin Poma Loza

“La Esperanza” es el nombre de una de las microempresas dedicadas al cultivo de frutillas, lechugas, melones, tomates y pepinos en el altiplano paceño. Está ubicada entre las comunidades de Tacachira y Kallutaka –aledañas al poblado de Laja– aproximadamente a 25 kilómetros de la ciudad de La Paz.

De reciente incursión en la producción agrícola, pero con probada capacidad competitiva, ha logrado importante aceptación en el mercado de las hortalizas. En la actualidad impulsa una labor encomiable al encarar la producción de frutas en pleno altiplano. De acuerdo a sus impulsores, el convencimiento que llevó a esta microempresa a insertarse en el mercado fue –ante todo– la existencia de una demanda insatisfecha por hortalizas, dada la producción tradicional de los horticultores que ofertan productos de baja calidad y en condiciones poco higiénicas.

Según Primitiva Colque, socia de “La Esperanza”, la producción de hortalizas y frutas en el altiplano constituye un inmenso reto. Explica que la simplicidad de la producción, la gran demanda y la obtención de ganancias aceptables, son el incentivo diario que los mantiene en el mercado y los impulsa a continuar.

## Dominar la naturaleza

Si bien la agricultura del altiplano se desenvuelve en condiciones desfavorables, “La Esperanza”, con el propósito de domesticar a la naturaleza, ha instalado carpas solares que reducen el riesgo de heladas y protegen a los cultivos del granizo. Además, utiliza técnicas agrícolas, abonos y fertilizantes para hacer a la tierra más productiva y, un aspecto fundamental, cuenta con un sistema de riego por goteo (consiste en hacer llegar el agua, en forma lenta, directamente a la raíz de la planta, es decir gota a gota y de manera

permanente). Las ventajas de este innovador sistema son: el incremento en la cantidad y calidad de los cultivos, vigorización de las plantas y su fortalecimiento en climas crudos, destacándose la reducción de insumos y mano de obra, lo que reduce, de forma considerable, los costos y optimiza la producción.

Estos pequeños ecosistemas semi artificiales, tienen características climáticas muy similares a la de los valles e incluso a las del trópico, toda vez que adquieren elevadas temperaturas que llegan hasta los 49 grados centígrados. Esta realidad, a decir de los agricultores, permite el incremento en el rendimiento de los cultivos, los cuales además, reaccionaron de manera favorable a las condiciones que se presentan al interior de las carpas.

De acuerdo a Octavio Poma, técnico agrónomo y encargado de la supervisión técnica de “La Esperanza”, este conjunto de innovaciones han permitido superar los factores adversos que caracterizan a la zona del altiplano.

## La premisa central

Dos de las consignas principales de los trabajadores de esta microempresa es la adaptación constante al avance tecnológico y el control intensivo del proceso productivo lo cual hace que la empresa se consolide en el mercado.

Hugo Colque, gerente de Ventas, señala que el trabajo que se realiza desde 1998, está en constante adaptación a los cambios en las técnicas de producción, para ello aplican un riguroso sistema de control en los cultivos que ha permitido, por un lado, reducir las enfermedades y, por el otro, a elevar la calidad de los productos ■

